



“...Padre de los pobres, protector de los huérfanos reconciliador de los pecadores...”



*Montfort acoge a un pobre.
Estatua de los Hermanos de
San Gabriel en Nantes..*

PARA CONOCERLO

San Luis Grignion de Montfort, este amante de los pobres, dio amplio espacio a sus favoritos a lo largo de su vida. A ellos se dedicó especialmente en los primeros años de su sacerdocio; continuó ocupándose de ellos después y, sobre todo, hizo un llamamiento a todos los cristianos para que ayudaran a los miserables. Tenía la costumbre, durante sus misiones, de alimentar todos los días a los pobres de la parroquia y a los vagabundos que pasaban por allí. El padre De Bastières, a menudo encargado de este servicio, contaba hasta 200 pobres por día en algunas parroquias. Pero esta "sopa popular" era asunto de todos los feligreses cuya generosidad era solicitada: en la ciudad de Fontenay le

Comte, en agosto de 1715, la señorita Mulot entregó al misionero 153 libras de sopa ofrecida por donantes anónimos. Como San Vicente de Paúl, **Luis de Montfort había captado el vínculo entre misión y caridad.**

En la ciudad de Sallertaine comprometió a cada familia a alimentar a un pobre en su casa durante todo el tiempo de la misión popular. “Cada uno consideraba un placer y un deber contribuir a sus obras de misericordia”, asegura el padre Préfontaine. Estos actos de caridad corrían el riesgo de no continuar mucho después de la conclusión de la misión, por lo que Montfort se comprometió a hacer que, de una forma u otra, este compromiso se volviera permanente.

Luis tuvo la oportunidad de apelar a personas más generosas y disponibles, que también estaban más abiertas a nuevas iniciativas en favor de la ayuda a los pobres. En Nantes, por ejemplo, las señoritas Dauvaise organizaron un refugio para incurables fundado por sugerencia suya; mientras que, siguiendo su consejo, la señora Chapelain organizó un asilo para los convalecientes que salían del hospital. En otros lugares, por ejemplo, en Dinan, también incentivó iniciativas de este tipo. Hay que añadir también que en los últimos años de su vida Luis organizó la apertura de escuelas de caridad para niños cuyos padres no podían pagar la pequeña matrícula habitual: en La Rochelle, en Saint Pompain, en Vouvant. Todas estas fundaciones, como las de las Hijas de la Sabiduría para la atención a los pobres y las pequeñas escuelas, estaban a nivel de instituciones, pero el misionero quería involucrar a cada cristiano en un compromiso habitual hacia los pobres. Dar limosna, discreta y alegre, está entre los deberes de los que se han convertido durante la misión. En san Luis de Montfort, cuya experiencia personal fue rica en gestos de generosidad recibidos, hay al mismo tiempo una mística y una moral de la limosna; san Luis subraya la obligación que todo cristiano tiene de dar a los pobres:

“Tiene el pobre derecho / a suplicar todo lo innecesario, / y tú, rico, aunque pienses otra cosa, / no puedes conservarlo; / (...) tú sólo administras esos bienes / y para compartirlos tú los tienes”.

Aunque los versículos de este Cántico escritos por san Luis son tan sencillos, los compromisos que expresan son precisos y se basan en la Biblia y en las declaraciones de los Padres.

Pero, al mismo tiempo, el misionero nos hace comprender que donar a

los pobres es donar al mismo Jesucristo, del que estos pobres son miembros. Así, estos actos caritativos se integran en el mismo movimiento que el misionero san Luis de Montfort, quería imprimir en toda la vida cristiana, es decir el concepto de abnegación para **un servicio total al Señor**.

(Cf. Louis PÉROUAS, *Grignon de Montfort. Les pauvres et les missions*, 140-142)

Varias décadas después de las misiones de Luis de Montfort, las tradiciones locales, quizás algo embellecidas por el tiempo, recordaban la forma bastante sorprendente con la que el santo logró reconciliar a pueblos profundamente divididos. De hecho, las reconciliaciones y las restituciones eran los objetivos de todos o casi todos los misioneros y según el testimonio de los capuchinos, estas reconciliaciones realizadas durante las misiones populares no tenían a menudo un motivo caritativo sino, más bien, el deseo de llegar más fácilmente a una solución ventajosa de las divisiones, intimidando a los adversarios más devotos. Montfort también, en sus misiones, encontró casos similares, pero no quedó satisfecho con los arreglos tomados durante la misión. Él sabía que en las parroquias la caridad estaba corroída por procesos que siempre apuntaban a asuntos de interés. Luego aconsejó evitar cualquier tipo de juicio, incluso los justos, incluso para la Iglesia; obligó a los cristianos más comprometidos a rechazarlos.

Para que este compromiso tuviera alguna posibilidad de ser observado, insistió en el desapego del dinero, en el pago de las deudas, en la satisfacción de los propios ingresos. Estas directivas reflejan tal vez un desprecio por el dinero, ciertamente una rigidez, pero expresan el deseo de actuar eficazmente para difundir más la caridad entre los cristianos".

(Cf. Louis PÉROUAS, *Grignon de Montfort. Les pauvres et les missions*, 138)

LA PALABRA NOS GUÍA



Escuchen la Palabra del Señor de Libro de Eclesiástico (4,1-10)

«Hijo mío, no prives al pobre de su sustento ni hagas languidecer los ojos del indigente. No hagas sufrir al que tiene hambre ni irrites al que está en la miseria. No exasperes más aún al que está irritado ni hagas esperar tu don al que lo necesita. No rechaces la súplica del afligido ni apartes tu rostro del pobre. No apartes tus ojos del indigente ni des lugar a que alguien te maldiga: porque si te maldice con amargura en el alma, su Creador escuchará su plegaria. Procura hacerte amar de la asamblea y ante un poderoso, inclina la cabeza. Vuelve tu oído hacia el pobre y devuélvele el saludo con dulzura. Arranca al oprimido de las manos del opresor y no te acobardes al hacer justicia. Sé un padre para los huérfanos y como un marido para su madre: así serás como un hijo del Altísimo y él te amará más que tu propia madre».

MEDITEMOS

del Salmo 112

Feliz el hombre que teme al Señor.

Feliz el hombre que teme al Señor
y se complace en sus mandamientos.
Su descendencia será fuerte en la tierra:
la posteridad de los justos es bendecida.

En su casa habrá abundancia y riqueza,
su generosidad permanecerá para siempre.
Para los buenos brilla una luz en las tinieblas:
es el Bondadoso, el Compasivo y el Justo.

Dichoso el que se complace y da prestado,
y administra sus negocios con rectitud.
El justo no vacilará jamás,
su recuerdo permanecerá para siempre.

No tendrá que temer malas noticias:
su corazón está firme, confiado en el Señor.
Su ánimo está seguro, y no temerá,
hasta que vea la derrota de sus enemigos.

El da abundantemente a los pobres:
su generosidad permanecerá para siempre,
y alzaré su frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se enfurece,
rechinan sus dientes y se consume;
pero la ambición de los malvados se frustrará.

HOY PARA MÍ

«...Aquí, hermanos y hermanas, en esta Jornada Mundial de los Pobres la parábola de los talentos es una advertencia para verificar con qué espíritu afrontamos el camino de la vida.

Hemos recibido del Señor el don de su amor y estamos llamados a convertirnos en don para los demás. El amor con el que Jesús nos

cuidó, el óleo de la misericordia y la compasión con el que curó nuestras heridas, la llama del Espíritu con la que abrió nuestros corazones a la alegría y a la esperanza, son bienes que no podemos conservar sólo para nosotros mismos, administrar por nuestra cuenta o esconder bajo tierra. Llenos de dones, estamos llamados a darnos dones. Nosotros, que hemos recibido tantos dones, debemos hacernos don para los demás. Las imágenes utilizadas por la parábola son muy elocuentes: si no multiplicamos el amor a nuestro alrededor, la vida se desvanece en la oscuridad; si no ponemos en circulación los talentos que hemos recibido, la existencia termina bajo tierra, es decir, es como si ya estuviéramos muertos. Hermanos y hermanas, ¡cuántos cristianos sepultados! ¡Cuántos cristianos viven su fe como si vivieran bajo tierra!

Pensemos entonces en las muchas **pobrezas materiales**, las **pobrezas culturales**, las **pobrezas espirituales** de nuestro mundo; pensemos en las vidas heridas que habitan nuestras ciudades, en los pobres que se han vuelto invisibles, cuyo grito de dolor es sofocado por la indiferencia general de una sociedad ocupada y distraída... Cuando pensamos en la pobreza, entonces, no debemos olvidar la modestia: la pobreza es modesta, se esconde. Debemos nosotros ir a buscarla, con valentía. Pensemos en los oprimidos, cansados, marginados, en las víctimas de las guerras y en los que abandonan su tierra arriesgando su vida; a los que están sin pan, sin trabajo y sin esperanza. Mucha pobreza diaria. Y no son uno, dos o tres: son multitud. Los pobres son una multitud. Y pensando en esta inmensa multitud de pobres, el mensaje del Evangelio es claro: ¡no enterremos los bienes del Señor! ¡Pongamos en circulación la caridad, compartamos nuestro pan, multipliquemos el amor! La pobreza es un escándalo. Cuando el Señor regrese nos pedirá cuentas y - como escribe san Ambrosio - nos dirá: "¿Por qué

toleraron que tantos pobres murieran de hambre, aun cuando poseían oro para obtener alimentos para dárselos? ¿Por qué tantos esclavos fueron vendidos y maltratados por los enemigos, sin que nadie hiciera nada para redimirlos?".

(PAPA FRANCISCO, Homilía del 19 de noviembre de 2023, Jornada Mundial de los Pobres)

PREGUNTÉMONOS

- ¿Qué hago con el regalo tan grande que es mi vida?
- Como cristiano, ¿sé correr riesgos o me encierro en mí mismo por miedo?
- ¿Qué puedo concretamente compartir?



RECEMOS CON SAN LUIS

(Cántico 18)

El grito de los pobres

VOZ DE LOS POBRES:

1. Ricos, presten oído, escuchen nuestras voces: socórrannos, amigos, pues somos miserables, pero somos cristianos y somos sus hermanos... ¡Socórrannos, escúchennos, muéstrense amables!

2. Porque sean nuestros padres Dios los ha enriquecido, para que nos protejan, les hizo poderosos ustedes se divierten, viven en la abundancia, y a nosotros nos dejan como a menesterosos.

3. Ustedes, bien vestidos, duermen sobre edredones; el hambre nos consume y sin ropa

nos rebajan; a ustedes los honran, los bendicen y aprecian; a nosotros nos hieren, nos desprecian y ultrajan.

4. Nos rechazan y alejan, ninguno nos da nada, y hay quien piensa obrar bien si nos puede pegar; nos ahuyentan y apresan, nos meten a la cárcel, y llegan hasta prohibirnos nuestra angustia expresar.

5. Los ricos nos responden: «¡No tenemos dinero!» nos tratan de canallas, nos gritan y nos dicen, «¡Malditos haraganes, raza de pordioseros!»; y eco del populacho, mil nobles nos maldicen.

6. Socórrenos, Señor. Ve cómo nos hallamos. ¿O como todo el mundo nos quieres olvidar? Míranos desde el cielo, pues eres nuestro Padre; mira nuestra miseria, contempla nuestro andar.

VOZ DEL SEÑOR:

7. Pobres de corazón, escucho sus gemidos, yo tengo sus angustias y vivo su amargura; algo más de paciencia y estallará

mi cólera soy Dios, soy poderoso, y Padre de ternura.

8. Mis hijos son ustedes y también mis amigos, son mis predestinados, son mi templo mejor; odio el mal que les hacen, a mí mismo lo infieren y cuando les ayudan me demuestran amor.

VOZ DE LOS POBRES:

9. ¡Ricos, ¡cuánto les cuesta darnos una limosna! Por un rincón de sala, un trono alcanzarán; por unas ropas viejas, una rica diadema y por un vaso de agua, al cielo llegarán.

10. Dénnos alguna cosa, no se muestren avaros compartiendo se logra la auténtica riqueza; Jesús ha prometido recompensa infinita a quien le presta ayuda al que anda en la pobreza.

11. La limosna conquista a Dios, lo hace propicio; ella apaga el incendio de su justicia eterna ella da al pecador la esperanza segura de alcanzar del Señor la gloria sempiterna.

DIOS SÓLO